



Artista: Flavia Herrero

Colegio Pablo Neruda IED: A 15 años de la implementación de las competencias investigativas. De la resistencia a la complacencia

■ COLÉGIO PABLO NERUDA IED: 15 ANOS APÓS A IMPLEMENTAÇÃO DAS COMPETÊNCIAS DE PESQUISA. DA RESISTÊNCIA À COMPLACÊNCIA.

■ COLEGIO PABLO NERUDA (DISTRICT EDUCATIONAL INSTITUTION): 15 YEARS AFTER THE IMPLEMENTATION OF INVESTIGATIVE SKILLS. FROM RESISTANCE TO COMPLAISANCE

Luz Stella Cañón C.* / stellaboreal@yahoo.com

Mónica Rocío Barón M.** / mkron@hotmail.com

Resumen

El texto a continuación, presenta una experiencia pedagógica llevada a cabo en el Colegio Pablo Neruda IED, relacionada con la formación de estudiantes de educación básica y media, en competencias investigativas. Se asumen dichas competencias como una necesidad de transformar procesos educativos que posibiliten la formación desde el análisis de situaciones relacionadas con el entorno, el ejercicio de investigar sería el puente para vincularlos a su realidad convirtiéndolos en gestores de transformaciones en su comunidad; la propuesta reconoce que educación e investigación son dos realidades complementarias y necesarias, para dar el paso a la superación del conocimiento descontextualizado y desarticulado que muchas veces se produce a espaldas de los avances tecnológicos, sociales y de la experiencia cotidiana de los estudiantes.

Hoy el proyecto ha transitado por diferentes modalidades de trabajo en las que los estudiantes han abordado la elaboración de ensayos, monografías, relatos, textos argumentativos, últimamente narrativas investigativas, formas estas que buscan fortalecer la producción escritural propia, el manejo documental, exploración de bases de datos, entre otros. Así mismo los programas actuales de la Secretaría de Educación de Bogotá, tales como la Educación Media Fortalecida se han venido articulando a la propuesta por encontrar en la investigación una forma para adentrarse en el conocimiento, llegando con métodos alternativos para que los jóvenes se interesen en su propia educación.

Palabras clave

Competencias investigativas; educación por proyectos; lecto-escritura; innovación en la enseñanza/aprendizaje.

* Luz Stella Cañón Cueva. Magíster en Psicología, Universidad Católica de Colombia. Doctora en Educación del Convenio Interinstitucional de las Universidades Distrital Francisco José de Caldas, Universidad Pedagógica Nacional y Universidad del Valle, Colombia. Grupo de investigación Formación de Educadores, Línea de investigación en Violencia y Educación. Doctora en Educación, Université de Bourgogne, Dijon, Francia. Docente vinculada a la Secretaría de Educación de Bogotá.

** Mónica Rocío Barón Montaño. Magíster en Educación, Universidad Pedagógica Nacional. Doctoranda del Programa de Pos-graduación en Educación de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro en la línea de investigación Infancia, Juventud y Educación. Investigadora adjunta del grupo Diferencia, Desigualdad y Educación Escolar de la Juventud. Becaria del Programa Estudiante-Convenio de Pos-graduación —PEC-PG, de la Coordenação de aperfeiçoamento de pessoal de nível superior CAPES- Brasil. Coordinadora Académica vinculada a la Secretaría de Educación de Bogotá.

Abstract

This text presents a teaching experience carried out in *Colegio Pablo Neruda* IED, related to the training of students of primary and secondary education in investigative skills. This ability is a need to transform educational processes that make possible education from the analysis of situations related to the environment. The investigation experience could be the bridge to link students to their reality turning them into transformations managers in their own community. This proposal recognizes education and research are two complementary and necessary realities to take the step to overcoming decontextualized and disjointed knowledge that often occurs behind technological, social progress and the everyday experience of the students. Nowadays project has gone through different forms of work which students have written essays, monographs, stories, argumentative texts and lately investigative narratives, all forms to continue strengthening their own writing production, document management, exploration database, and others. Likewise the current programs of the Secretary of Education of Bogotá, such as Media Education Strengthened have been moulthing the proposed to find a way to enter the knowledge through research, coming with alternative methods to achieve young people get interested in their own education.

Resumo

O texto a seguir apresenta uma experiência de ensino desenvolvida no *Colégio Pablo Neruda* ied, relacionada com a formação de estudantes de ensino fundamental e ensino médio, em competências investigativas. Essas competências são aqui assumidas como uma necessidade de transformar os processos de ensino de modo a possibilitar a formação a partir da análise de situações relacionadas com o entorno, desse modo, o exercício de pesquisar seria a ponte para vinculá-los à sua realidade convertendo-os em gestores de transformações em sua comunidade. A proposta reconhece que a educação e a pesquisa são duas realidades complementares e necessárias para dar passo à superação do conhecimento descontextualizado e desarticulado que muitas vezes é produzido por trás dos avanços tecnológicos, sociais e da experiência cotidiana dos alunos.

Hoje o projeto tem transitado por diversas modalidades de trabalho em que os estudantes têm abordado o desenvolvimento de ensaios, monografias, relatos, textos argumentativos, ultimamente narrativas investigativas, formas outras que buscam fortalecer sua própria produção escritural, a gestão de documentos, exploração de base de dados, entre outros. Da mesma forma, os atuais programas da Secretaria de Educação de Bogotá como a Educação Média Fortalecida têm-se articulando à proposta por encontrar na pesquisa uma maneira para adentrar-se no conhecimento, chegando com formas alternativas para que os jovens se interessem em sua própria educação.

Keywords

Investigative skills; education projects; reading and writing; innovation in teaching/learning

Palavras-chave

Competências investigativas; ensino por projetos; leitura e escrita; inovação no ensino/aprendizagem

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2015 Fecha de aprobación: 20 de abril de 2015

Comenzando un proceso

Para nadie es un secreto que los cambios en las dinámicas educativas son difícilmente digeribles para la gran mayoría de los maestros, pero ¿qué es lo que ha hecho que, pese a las resistencias en la implementación de las competencias investigativas en el colegio Pablo Neruda, finalmente y por decisión unánime, hoy, después de quince años, los docentes decidan asumir una metodología por proyectos para el desarrollo de su plan de estudios?

Corría el año de 1999 cuando una situación coyuntural en la institución obligó al área de Humanidades a poner sobre la mesa la situación deficitaria de los estudiantes de la educación media, en el ejercicio de la lectura, la comprensión y la oralidad. Se rumoraba que esta condición era causa de que ellos no alcanzaran los puntajes mínimos en las pruebas del Estado y que, por ende, tenían comprometido su futuro al no poder tampoco lograr un cupo para el ingreso a la educación superior. Tema álgido para las instituciones educativas, a las cuales muchas veces se les medía, y se les mide, por el éxito en este tipo de pruebas.

Vale la pena recordar que se manejó incluso una especie de ranking, en donde las universidades públicas registraban a aquellas instituciones escolares que lograban vincular el mayor número jóvenes tras la prueba de ingreso. Para el caso de los colegios públicos, esta medición constituyó una conquista cuando empezaron a llegar jóvenes a esas instituciones.

Creyeron los docentes en cuestión que formar a los estudiantes para que al finalizar estudios en grado undécimo pudieran presentar una investigación, producir un texto y luego exponer los hallazgos, sería una experiencia que les permitiría superar sus debilidades. Nace así una experiencia pedagógica que en adelante se designará “Hacia un aprendizaje comprensivo de la investigación”, propuesta que demandaba asumir un nuevo reto: la formación de estudiantes con grandes competencias en y para la investigación. Se asumen así tres focos de interés para el trabajo: los estudiantes/investigadores, los docentes/tutores y un equipo pedagógico para guiar la experiencia.

Desde esta perspectiva, se establecen los perfiles de cada uno de estos agentes y se trabaja por la transformación de las prácticas en el aula y por una mirada diferente en torno a la investigación. Se trata “de reorganizar la vida académica de la institución impulsando el trabajo interdisciplinario, por proyectos de nivel en donde el espacio de encuentro y producción sea lo concerniente al proceso investigativo”, según lo estipulado por el colectivo de investigación del Colegio Pablo Neruda (IDEP, 2006, p. 55). En el año 2000 se formaliza la idea y se convoca a los docentes que quisieran participar como tutores de sus discípulos y les acompañaran en el proceso. Bien pronto llegó el desencanto: de 25 docentes, solo seis aceptaron la invitación. Extrañamente, solo dos del área de Humanidades, en donde había surgido la propuesta.

Así, el trabajo continuó por espacio de tres años en los cuales se recibió con agrado la incorporación de uno o dos docentes al proyecto anualmente. En el año 2004, se presenta la experiencia como innovadora ante el Instituto para la Investigación Educativa y Pedagógica —IDEP, en donde la experiencia pedagógica se favoreció con uno de los tres premios que se ofrecían. Se recibieron 25

millones de pesos y la publicación de un libro sobre la experiencia. En este mismo año, asumió la dirección del colegio el señor Rafael Cuervo Matallana, quien después de conocer la experiencia solicitó a los docentes de todas las áreas la participación en el proyecto. De este modo, el premio se invirtió en capacitación para los docentes sobre temas relacionados con investigación, actividad que se impartió en la jornada de la noche después de las clases y estuvo a cargo de la Universidad Nacional de Colombia. Para este momento ya se había iniciado la publicación del libro que describía la propuesta, titulado: *Hacia un aprendizaje comprensivo de la investigación, una propuesta para el desarrollo de las competencias investigativas en la educación básica y media*.

La exigencia del rector no caló muy bien y aunque todos los docentes participaban, se escuchaban voces disonantes frente a la carga adicional, y que afirmaban que los estudiantes no hacían nada, eran incumplidos, copiaban y pegaban textos de internet. Estas voces trataban de mostrar que la práctica no tenía sentido. Así fueron transcurriendo los años y a pesar de los esfuerzos, no se conseguía cimentar el proceso, que, aun siendo institucionalizado, reflejaba la resistencia de algunos docentes frente al trabajo y el escepticismo de otros a quienes no les parecía la forma de llegar a la solución de la problemática que lo originó.

El propósito que orientó el proyecto de investigación en el colegio estaba ligado a ofrecer una propuesta a partir de la cual los estudiantes comprendieran la forma como se produce el conocimiento. Así mismo, el ejercicio de investigar sería el puente para vincularlos a su realidad, convirtiéndolos en gestores de transformaciones en su comunidad. Cada una de las fases que conforman el proceso fortalecerían estos propósitos, permitiendo a los estudiantes que, desde la elección de un tema hasta la intervención en el contexto de indagación, alcanzaran mayor sensibilidad ante los problemas comunes que aquejaban a quienes compartían la cotidianidad con ellos. Esto ciertamente tenía sus bondades y aunque se reflejaron en cambios particulares frente a los modos como los jóvenes veían la vida, así como en significativos avances en la apropiación de procesos de escritura, lectura y redacción, aún no eran argumentos suficientes para convencer a los docentes.

En este escenario, surgen las competencias investigativas como una necesidad para comprender el contexto, desde el entendido de que tanto los estudiantes como los docentes necesitaban conocer el espacio en el cual se estaba interactuando y realizando una labor que trascendía de la elemental transmisión de conocimientos, y que además era un espacio que requería ser transformado, si es que se pretendía, a la vez, transformar el hecho pedagógico. García (2004) explica al respecto que el aprendizaje en contexto “se comprende como la forma en que la cultura es objetiva y conserva sus prácticas productoras de sentido” (p. 62), aspecto que es una constante búsqueda en los procesos escolares.

Definir las competencias conduce de inmediato a una conceptualización general que indica un saber qué (significados y conceptos), un saber cómo (procedimientos y estrategias), un saber por qué (valores y sentidos) y un saber para qué (intereses, opciones y creencias). De esta manera, en el campo de las competencias investigativas se entienden como tal los conocimientos y destrezas para acometer procesos de investigación y desarrollar proyectos, de tal forma que puedan abordar y responder a problemas del contexto, con la pretensión de fortalecer un pensamiento crítico, reflexivo, riguroso y creativo. Se abordaron así los primeros procesos de investigación en los que el colegio intervino en situaciones comunitarias que afectaban el entorno, circunstancias en las que muchas veces se encontraban involucrados los estudiantes, que ahora se veían abocados a mirarlas desde otra perspectiva para proponer una solución.

Las competencias investigativas responden así a los retos que se han venido trazando para la educación desde finales del siglo xx, en el sentido de atender a la formación de personas cada vez más competentes en el campo técnico, así como fortalecer las identidades de las minorías y la formación de las ciudadanías emergentes para que puedan participar de forma efectiva en la orientación del destino de sus comunidades. De esta forma, nuestro quehacer como formadores de estudiantes/investigadores fortalece, a través de pequeños cambios, la formación de mentes analíticas conectadas con las necesidades de su entorno, entendiendo que educación e investigación son dos realidades complementarias y necesarias para dar el paso a la superación

del conocimiento dosificado, descontextualizado y desarticulado que se está transmitiendo al margen de las transformaciones tecnológicas y sociales, y de la experiencia cotidiana de los estudiantes.

Hoy el proyecto ha transitado por diferentes modalidades de aplicación. Se han producido ensayos, monografías, relatos, textos argumentativos y últimamente narrativas investigativas, formas de producción que han asumido el reto de lograr la escritura propia desde una modalidad del lenguaje como es la narración. Los programas oficiales promovidos por la Secretaría de Educación de Bogotá, como la educación media fortalecida, se han venido articulando a la propuesta para encontrar en la investigación una forma para adentrarse en el conocimiento a partir de la aplicación de métodos alternativos para que los jóvenes se interesen en su propia educación.

Una mirada desprevenida

Y así, llega el momento de narrar lo que ha sido la experiencia “Hacia un aprendizaje comprensivo de la investigación” en el Colegio Pablo Neruda, una experiencia sin duda marcada por gratos instantes

Era una mañana como cualquiera de las que se viven en los pasillos, los salones, el patio y demás rincones por los que se transita cada día de la vida escolar en el Colegio Pablo Neruda, pero esa mañana, a pesar de marcar un rutinario inicio entre voces y bullicio de los jóvenes, parecía ser diferente. Algo parecía romper la rutina, los profesores buscaban su equipo de trabajo para ultimar detalles, los estudiantes ansiosos se aglomeraban intentando encontrar sus nombres en listados estratégicamente ubicados para tener certeza de hacia qué lugar del colegio debían dirigirse. Evidentemente esa mañana de mayo del año 2013 todo era diferente. Ese día no se escucharía el sonar del timbre que siempre marca el inicio de la primera sesión de clase, sino que esta vez se escucharía un sonido que indicaba que era el primer día de una aventura que se venía tejiendo en el marco del proyecto “Hacia un aprendizaje significativo de la investigación”, el cual estaba por comenzar.

Más que una experiencia, sería justo decir que lo que se viviría sería una aventura marcada por emociones

de todo tipo: la incertidumbre de saber cómo se llevaría a cabo lo planeado, cómo se organizarían los espacios que para ese día se tenían destinados, si los estudiantes conseguirían motivarse con las propuestas que escucharían de sus profesores, y en fin, cuestiones que generaban cierta ansiedad, propia de la puesta en marcha de un nuevo reto. Pero al mismo tiempo, reinaba en el ambiente una sensación de entusiasmo, al corroborar que por fin se llegaba el día en el que, pese a algunos contratiempos (¡que los hubo!), el proyecto salía adelante con el ritmo y ánimo que se había anhelado.

Evidentemente esta aventura no tenía su inicio aquí; por el contrario, estaba marcada por una larga trayectoria en la cual directivos, docentes y el grupo líder del proyecto en el Colegio Pablo Neruda, venían trabajando. Solo que este año su dinámica sería diferente. Durante los meses anteriores en espacios como el Consejo Académico, reuniones de área y jornadas pedagógicas, directivos y docentes habían sido cuestionados por asuntos relacionados con el trabajo pedagógico. Surgieron de estos encuentros nuevos aprendizajes, diálogos y debates que afloraban en pensamientos concordantes y en otros momentos discordantes. Simplemente se respiraba un ambiente de construcción y deconstrucción en torno al quehacer como docentes y la importancia de fortalecer competencias investigativas en los estudiantes a través de diferentes estrategias de trabajo.

Como todo proceso, el camino transitado no había sido fácil, fue un camino marcado por opiniones de profesores que apoyaban la idea de generar espacios dentro del cronograma escolar para trabajar a través del desarrollo de proyectos, espacios que fortalecieran las competencias investigativas de los estudiantes del colegio, proyectos que integraran el trabajo de docentes de diferentes áreas bajo líneas de interés común y que dinamizaran los procesos académicos que se desarrollaban.

En las intervenciones, este grupo de profesores evidenciaba el interés por fortalecer una dinámica de trabajo participativo, un trabajo que rompiera con la reproducción de contenidos preestablecidos, un modelo que permitiera involucrar a los estudiantes en todas las etapas de construcción de la actividad académica. En sus discusiones, los maestros destacaban cómo a través del

desarrollo de proyectos de investigación, se integraba de forma activa al estudiante, orientándolo hacia la elaboración justificada de producciones originales que daban cuenta de su aprendizaje.

Pero al mismo tiempo, hubo opiniones que denotaban oposición frente a esta invitación. No se veía con mucho optimismo una propuesta que exigiera un cambio en la forma como se está acostumbrado a abordar el trabajo pedagógico, con lo cual se pudo comprobar que en muchos casos “educamos como se ha sido educado”. Resultaba además complicado destinar tiempo en la jornada escolar para adelantar cuestiones relacionadas con el proyecto. En muchas ocasiones, se dificultaba la programación de actividades dentro del mismo equipo de trabajo debido a la falta de tiempo, o a la falta de coincidencia de espacios comunes dentro del horario de carga académica. Además, no todos contaban con la disposición de tiempo en contra jornada para preparar el material necesario que diera cuenta de las necesidades del grupo heterogéneo de estudiantes con el que estarían trabajando.

A este panorama se sumaba el hecho de que, debido a quebrantos de salud, el colegio comenzaba a perder docentes por enfermedades consideradas de carácter laboral, situación que complicaba el desarrollo de una dinámica en la cual el trabajo mancomunado era clave para el éxito y desenvolvimiento de las actividades. Jornadas escolares en las cuales no se contaba con el todo el personal docente, se traducían en grupos de estudiantes sin un docente que liderara la actividad, ante lo cual se asignaban grupos mayores a otros docentes, sobrecargando en ocasiones el desarrollo de las actividades.

A pesar de contratiempos, el trabajo se seguía fortaleciendo y para esta ocasión, la propuesta estaría acompañada por estudiantes de grado séptimo, octavo, noveno y undécimo. Se refiere “para esta ocasión”, ya que en otros años la propuesta de formación de estudiantes con grandes competencias en y para la investigación, se focalizaba en el trabajo con los estudiantes de último grado a través de la profundización de un tema de su interés para que lo desarrollaran empleando estrategias de investigación, esto con el fin de trabajar con ellos en la búsqueda de la información,

la satisfacción de la curiosidad y el desenvolvimiento de la creatividad. Se fortalecía a la vez una mirada crítica de su entorno, de su formación, y una participación activa en la solución de una problemática.

Sin embargo, para el año 2013 se planteaba un reto mayor, se buscaba extender esta aventura y trabajar con la totalidad de estudiantes. De cualquier modo, se contaba con la experiencia del trabajo con estudiantes de grado undécimo, lo cual brindaba muchas ventajas y, además, al ampliar la participación de los escolares, se ampliaría la integración no solo de nuevas posibilidades de aprendizaje, sino que además se enriquecería más el trabajo con la intervención de estudiantes de diferentes grados, focalizando, sin embargo, un trabajo más profundo en los estudiantes de grado undécimo, quienes concluirían su proceso entregando un informe final y presentando la experiencia ante un grupo de profesores y compañeros.

Siguiendo con el relato, aquella mañana y como era de esperarse, la jornada transcurrió de manera muy productiva, dejando grandes satisfacciones en el corazón de quienes con esmero y mucha dedicación seguían trabajando por hacer de esta experiencia una oportunidad para nuevas miradas y nuevos encuentros. Era claro que el trabajo no terminaba en aquel día; por el contrario, se abrían nuevas ventanas a mundos y posibilidades que de una u otra forma enriquecían el proyecto, oportunidades a nuevas creaciones, nuevas inquietudes y cuestionamientos. El camino estaba por empezar, este era solo un paso, tal vez determinante para quienes no habían tenido oportunidad de conocer esta experiencia tan de cerca, un paso que invitaría a seguir fortaleciendo un proceso que, para muchos, después de quince años, mantiene su vigencia y sigue siendo muy prometedor.

Después de 15 años

Durante los últimos quince años se han evidenciado transformaciones en diferentes ámbitos del Colegio Pablo Neruda. Con relación a la dinámica institucional, se ha generado el interés común de que los estudiantes escriban y produzcan por sí mismos, lo cual implica fortalecer muchos procesos que se han venido

consolidando a través de este tiempo. Se ha visto cómo, por ejemplo, se está trabajando con respecto a las normas de derechos de autor, reconocimiento de la política de propiedad intelectual y demás aspectos que es necesario tener en cuenta al momento de investigar. Temáticas que sin duda son difíciles de manejar cuando se desarrollan procesos de investigación, pues no se puede desconocer que generalmente cuando se escribe, se copia información sin realizar en este proceso ningún tipo de inferencia o apropiación frente a ello, realidad que demanda conocimiento de estos textos y que exige, por parte de los docentes que lideran los procesos, conocimiento de fuentes de información, textos y demás recursos empleados por los estudiantes.

En este mismo camino, nuevos procesos han obligado a la institución a repensarse para cambiar el rumbo del Proyecto Educativo Institucional (PEI). Hay necesidad de definir la misión, la visión y la metodología. Atendiendo a ello, se ofreció la posibilidad de elegir entre educación por ciclos y educación por proyectos. Considerando el sinsabor que para algunos representa la investigación, lo natural es que se hubiese aprovechado el momento para derrumbar lo que se había construido en quince años. Sorpresivamente y por votación unánime, los docentes decidieron que el método que orientaría el desarrollo de los planes de estudio sería la educación por proyectos. A estas alturas quedaba un gran interrogante: ¿qué había pasado?

Surge entonces una serie de elucubraciones para intentar develar las razones de tal decisión, con ciertos detractores, las quejas permanentes y malestar. Nada hacía prever algo así. Quizá pueda explicarse porque al asumir la metodología de ciclos, esto significaría el inicio de otro proceso y en educación esto agota y genera desesperanza, al percatarse de que no se acaba de implementar una cosa cuando ya se está cambiando por otra, lo que deja la sensación de no ir para ninguna parte. En otro sentido, resulta más cómodo adaptarse a algo con lo cual se ha venido batallando, aunque sea a regañadientes, y de lo cual se tiene alguna certeza; en últimas, esto significa ser complaciente, no estar convencido del todo, pero por lo menos estar dispuesto para seguir intentando. Esto favorecerá, por lo menos, dar el paso hacia los nuevos procesos que quiere asumir la institución.

Se puede entonces afirmar que la metodología del trabajo por proyectos en este escenario no es una cuestión novedosa para el Colegio Pablo Neruda, como tampoco lo son los pensamientos de sus precursores John Dewey y William Heart Kilpatrick, su filosofía pragmática y sus influencias como exponentes de esta forma de trabajo. Asumir la metodología del trabajo por proyectos como estrategia para dar rumbo al desarrollo de los planes de estudio es una decisión que se configura en un contexto de cambios, diferencias y acuerdos acordes a las políticas públicas distritales, específicamente con las propuestas del Plan de Desarrollo Bogotá Humana 2012-2016, que entre otras opciones presenta la pedagogía del trabajo por proyectos como una “estrategia pedagógica ideal para lograr [entre otros alcances], la integralidad, interdisciplinariedad, transversalidad y el diálogo de saberes de los profesores en la transformación de la realidad y la reflexión sobre la práctica.” (SED, 2014, p. 30).

Esta iniciativa dialoga también con la política sectorial desde donde se han implementado “las propuestas fundamentales para la educación” con el propósito de dar continuidad a una serie de políticas que venían siendo desarrolladas en la ciudad en torno a cuestiones que, según la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá (SED, 2014), “promovieran el desarrollo de currículos basados en experiencias de aprendizajes significativos y de formación integral” (p. 7), en el marco del proyecto “Escuelas públicas de excelencia para Bogotá”. En este ámbito, la calidad de la educación es entendida como un proceso que supone un aprendizaje integral a partir del cual el estudiante se apropie de una serie de conocimientos, actitudes y habilidades que le brinden las herramientas para vivir en armonía con el planeta, des- envolviendo un proyecto de vida individual y colectivo.

Buscando responder a lo anteriormente expuesto, el Colegio Pablo Neruda sigue fortaleciendo esta experiencia pedagógica, asumiendo el desafío de:

[...] reorganizar la vida académica de la institución, impulsando el trabajo interdisciplinario, [donde] la revisión del currículo se convierte en una tarea recurrente; se realiza su continua observación con el ánimo de afectarlo, trazando ejes de desarrollo en torno a los procesos que generan competencias investigativas [...] (IDEP, 2006, p. 55).

Y en esta trayectoria resulta también provechoso para la institución el hecho de encontrarse en un proceso de relevo generacional en la planta docente, con jóvenes muy prometedores, actualizados, muchos de ellos cursando especializaciones, maestrías y doctorados. Docentes que tienen todo el ánimo para asumir nuevas metodologías y transformar las dinámicas educativas.

No quiere esto decir que quienes están ya de salida, no hayan puesto lo suyo. Con ellos se alcanzaron otras metas, han dejado también parte de sus vidas en la educación de los jóvenes del país, se han sacrificado y han luchado por mantener de alguna manera la dignidad de la profesión. Su tiempo está pasando y aunque cuesta algunas veces sumarse a los avances tecnológicos, técnicos y al manejo actual de la información, son capaces de sobreponerse e integrarse para participar. Esto hace parte del carisma que poseen, de su entrega, del orgullo de ser maestro, del legado que han dejado a su paso y que sin duda va más allá de la simple transmisión de conocimientos.

El hecho de que la investigación sea parte de la cotidianidad en el colegio Pablo Neruda, se ha convertido en una realidad y un reto significativo para movilizar a las generaciones que se eduquen en él, empoderarlas y que con ellas la ciudad, el país y el mundo puedan enfrentar la incertidumbre, construyendo herramientas que garanticen el futuro desde la transformación de sus vidas con el conocimiento, siendo líderes y gestores de una nueva sociedad, tolerante, respetuosa y responsable de sus propias ejecuciones.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. (2014). *Currículo para la excelencia académica y la formación integral. Orientaciones generales*. Bogotá: Secretaría de Educación.
- García, L. (2004). El concepto de competencias investigativas. En *Hacia un aprendizaje comprensivo de la investigación. Una propuesta para el desarrollo de las competencias investigativas en la educación básica y media*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).
- Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP). (2006). *Hacia un aprendizaje comprensivo de la investigación*. Bogotá: Imprenta Distrital.
- Secretaría de Educación del Distrito. (2014). *Curriculo para la excelencia académica y la formación integral. Orientaciones Generales*. Bogotá: Secretaría de Educación del Distrito.

Diálogos del conocimiento

Introducir cambios significativos en las prácticas escolares usuales no es tarea fácil, y mucho menos lo es lograr que los cambios perduren por años. De allí que resulte valioso el relato de cómo en una institución educativa oficial se puede llevar a cabo una experiencia de transformación del sentido tradicional de la enseñanza, y que se ponga en evidencia que procesos de esta naturaleza están cargados de dificultades y tropiezos, pero que sus logros producen grandes satisfacciones para sus protagonistas.

Ahora bien, si el empeño es por introducir la idea de la investigación y las prácticas investigativas en las formas tradicionales de funcionamiento de la educación secundaria y media, se comprende que el esfuerzo sea de grandes proporciones. La escuela usual no está fundada en la investigación ni en la creatividad, y los estándares nacionales no contemplan en rigor el desarrollo de “competencias investigativas”. Por ello, sorprende gratamente que un colegio estatal haya logrado estructurar su PEI alrededor del trabajo por proyectos, que la investigación se haya instalado como parte de la cotidianidad de la institución, y que finalmente, luego de 15 años de titubeos, la mayor parte de los docentes se hayan comprometido con este proyecto alternativo a la escuela tradicional. Posteriores trabajos de sistematización de esta experiencia tendrán que dar cuenta, no solo de su camino abrupto y sinuoso, con altibajos y sinsabores propios de procesos complejos de cambio escolar, sino además de cómo se transforma la gramática profunda del código educativo, de qué manera se reconfigura la relación de los sujetos con el conocimiento, cómo se manifiestan los cambios en el sentido de la escolarización o qué aportes se hacen a la construcción de subjetividades juveniles desde el escenario escolar. Estos son solo algunos ejemplos, al azar, de lo que podría resultar del diálogo entre el relato de una experiencia y su interpretación a la luz de referentes teóricos.

Francisco Aguilar